

LOS VALORES FRENTE A LOS EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN: ¿CRISIS DE VALORES O CRISIS DE TRANSMISIÓN?

Por: **Ernesto Londoño Orozco**¹

Recibido: octubre 10 de 2007 – revisado: Febrero 20 de 2008 – Aceptado: mayo 30 de 2008.

RESUMEN

La globalización y la sociedad de la información tienen consecuencias éticas innegables. Abordar el problema de la incidencia que tienen algunos aspectos de la globalización sobre los valores, nos ayudará a comprender que el mundo actual no puede ignorar los conflictos éticos y morales que viven los individuos, las sociedades y los pueblos. Haciendo un breve recorrido sobre lo que significa la “permanencia y la promoción” del valor, se puede hacer una comparación con un mundo que produce “valores efímeros” a través de una sobrevaloración del consumismo y del individualismo como ideales del hombre. Estos y otros elementos atentan contra los sistemas axiológicos que cohesionan la sociedad y las culturas. Nos hacemos entonces, las siguientes preguntas: ¿cómo debemos transmitir los valores hoy? ¿Cómo hacer frente hoy a la omnipresencia del relativismo axiológico, del individualismo, de la confusión entre valores y creencias?

PALABRAS CLAVES

Valor, valores, globalización, juvenilización, transmisión, consumismo, individualismo.

ABSTRACT:

Globalization and the society of information have undeniable ethical consequences. By tackling the problem of the incidence that some aspects of globalization has over values, will help us understand that the current world cannot ignore the ethical and moral conflicts individuals, societies, and peoples are going through.

By making a brief overview about what the concept of “permanence and promotion” of value means, it is possible to make a comparison with a world that produces “ephemeral values” through an overvaluation of consumerism and individualism as ideals of man.

These and other elements threaten the axiological systems which unite the society and cultures. We ask ourselves the following questions: How must we transmit the values today? How can we face today the omnipresence of the axiological relativism, of the individualism, of confusion between values and beliefs?

KEY WORDS: Value, values, globalization, juvenilization, transmission, consumerism, individualism.

¹ Licenciado en Filosofía y en Teología por la Universidad San Buenaventura de Bogotá; Magíster en Educación por la Universidad Javeriana de Bogotá; Magíster en Educación por el Instituto Católico de París y la Universidad París-XII-Créteil (Francia); Diploma en Estudios Profundos en Educación (D.E.A.) por la Universidad Rennes-2-Francia; Diploma de Aptitud para la Investigación en Educación (D.A.R.E.) por el Instituto Católico de París- Francia; Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Rennes-2 (Francia); Doctor en Educación por el Instituto Católico de París (Francia).



Fotografía participante del Primer Concurso de Fotografía USB Colombia 300 años, Universidad y Entorno, sede Medellín. Autores de la fotografía: estudiantes USB Medellín.

1. EL MUNDO SIENTE QUE SE HAN “PERDIDO” LOS VALORES

Voces se escuchan... gritos se perciben y suben de tono... Somos testigos de una creciente sensibilización hacia la moral. La familia, la escuela, la sociedad, las instituciones, son criticadas por su fracaso o desorientación en relación con su responsabilidad de transmitir los valores necesarios para la cohesión de la persona y de la comunidad. Por todas partes, sobre todo desde la visión de muchos adultos, constatamos una cierta nostalgia del pasado: “los valores antes eran más fundamentales”; “... antes, una única mirada de los padres bastaba”; “... antes, los valores eran más sólidos y mejor definidos”; “... antes, la escuela era más estricta, había más respeto”; “... hoy, todo el mundo hace lo que quiere”(2). Estas expresiones muestran no sólo una “crisis” que afecta los cuadros morales tradicionales legados por las grandes confesiones religiosas que decían tener la última palabra en el ámbito de la moral y las costumbres, sino también una crisis en los valores laicos, como la ciencia, el progreso, la emancipación del pueblo y los ideales solidarios y humanistas. En un mundo donde el modelo que debe seguirse es “el valor bursátil”, en un mundo dominado por la especulación, lo efímero, lo transitorio, la obsolescencia acelerada, por un concepto de un desarrollo centrado principalmente en lo material, numerosos valores morales y espirituales son inevitablemente sacrificados(3). La escuela, la familia, la religión “madura” y los fundamentalismos, los distintos sectores de la sociedad, los mesías laicos o religiosos, etc., todos, sin excepción, predicán una vuelta a los valores. ¿Pero qué son los valores? ¿por qué Ésta crisis? ¿por qué Ésta idea de vuelta? ¿cómo se pueden y/o deben transmitir los valores en un mundo globalizado?

En nuestra vida diaria, la menor posición adoptada, aunque nos parezca insignificante, expresa de hecho valores explícitos o implícitos. El acto educativo, que no se reduce a la escuela, implica la cuestión de los valores en toda su amplitud y en toda su intensidad. En el enorme terreno de deconstrucción postmoderna, una de las situaciones más problemáticas es indudablemente la del discurso axiológico unido a la incertidumbre concerniente a los valores que deben transmitirse y ante todo sobre la forma de “cómo” hacerlo. Observemos el mundo: no es una pieza de tela uniforme sino más bien un tejido hecho de pedazos irregulares y contrastados. Para la UNESCO, “el cuestionamiento sobre los valores es el síntoma de los cambios profundos que conocen nuestras sociedades bajo los efectos combinados de dos fenómenos de gran amplitud que son la universalización y las nuevas tecnologías”(5). Todos constatamos el sentimiento general de un mundo que perdió su orientación ética y la sensación de que no hay un horizonte hacia el cual los seres humanos puedan dirigirse. Nosotros pensamos que más que a una “crisis” de valores, entendida como su “ausencia”, a lo que estamos asistiendo es a una pérdida del sentido de los valores, y más profundamente, a una “crisis de la persona” y una “crisis del vínculo” (con la familia, la escuela, la sociedad, la información, la tecnología). Además, si es cierto que todas las culturas deben respetarse, no lo es menos considerar que todos los valores no son equivalentes y que pueden ser revaluados.

2. ¿A QUÉ LLAMAMOS “VALOR”?

2.1. EL VALOR: SU PERMANENCIA Y PROMOCIÓN

El valor es un principio fundador y regulador del ejercicio tanto del juicio como de las acciones realizadas

por los miembros de una comunidad; es un ideal que justifica un actuar de determinada manera y no de otra manera. Hablamos del valor en el sentido de lo que "vale" la pena como fundamento del actuar, de la relación con otros, con el mundo, consigo mismo y con un ser trascendente, y como algo que le da a la vida su precio, su dignidad, su equilibrio y su integridad. El valor tiene un estatuto mixto entre objetividad de un "ya-allí" constituido, y un compromiso subjetivo. Al ser esenciales para la vida personal y comunitaria, los valores permiten la realización del "mi" y del "nosotros". Pero el valor no se queda en un concepto etéreo, pues como decíamos más arriba, es en las decisiones concretas de cada día donde con toda su fuerza se manifiesta el problema de los valores.

Para Jean Nabert, el valor aparece "en vista de la existencia y para la existencia, cuando la conciencia pura de sí se inclina hacia el mundo, para convertirse en principio o regla de acción, al mismo tiempo que es medida de la satisfacción en una conciencia concreta". El valor, según este autor, está siempre vinculado a una determinada ocultación del principio que lo funda o lo sostiene, pero sin que agote el principio que él simboliza o verifica. Este punto es esencial para evitar reducir el valor a un sentimiento o a una experiencia fenomenológica: el valor no puede reducirse a una norma, a una elección y menos aun a la aceptación de "algo que me toca", que "me es agradable". Es el mismo Jean Nabert quien aclara este punto: "todas las obras, todas las acciones que llevan testimonio de un valor, nos hacen sentir la insuficiencia que permanece entre la acción más plena y el más valioso acto interior de cuya acción procede. Toda promoción de valor no puede ser sino indirecta, lo que significa que hay una ocultación del principio generador del valor, principio que no puede agarrarse bajo las especies del valor, sino a condición de involucrarse en una obra, en una acción. El valor es pues un concepto derivado, y - es paradójico - un valor puede ser universal sin tener que hacer el acuerdo unánime entre los hombres(6).

Para comprender aun más la importancia de no reducir el valor, podríamos caracterizarlo a través de tres elementos que lo componen: lo cognitivo (los valores son concepciones normativas y al respecto ellos recurren a los procesos de abstracción, representación y evaluación); lo emocional (que nos regresa a lo deseable); lo conativo (el valor conduce en efecto a la acción, a comportarse de tal o cual manera en una situación dada). Los valores constituyen entonces fenómenos básicos, irreducibles, dados a la intuición emocional - perceptiva(7). J. Perron reconoce a los valores otros atributos que podemos añadir a los tres indicados: estabilidad (sin ser inmutables, duran en el tiempo y a través de las situaciones), jerarquización (se organizan en sistema), generalidad (los valores superan un objeto preciso o una situación particular), carácter explícito-implícito (los valores son a veces reconocidos o expresados, y a veces latentes), deseo u obligación (los valores se sitúan sea en la prolongación de una necesidad sentida, o como una respuesta a una presión exterior), propiedad del sujeto o el objeto (los valores se analizan sea a partir de las personas, sea a partir de objetos o situaciones)(8).

2.2. LAS POSICIONES DE SCHÜTZ, SCHELER Y MORIN EN LA COMPRESIÓN DEL VALOR}

Alfred Schütz nos recuerda que el hombre se encuentra, en cada momento de su vida cotidiana, en una situación biográficamente determinada, en un medio ambiente físico y sociocultural que él mismo ha definido(9). Es por eso por lo que si pretendemos hacer una investigación sobre los valores, debemos

tener en cuenta el vivir, la realidad diaria de los protagonistas e instituciones sobre los cuales se investiga. No olvidemos que las acciones diarias son a la vez individuales, grupales (la familia, los colegas, los amigos, etc.) y sociales. Un valor será vivido por unos como una simple referencia, mientras que por otros lo será como la referencia fundamental para sus vidas. Sin embargo, es importante tener en cuenta que los valores varían de una sociedad a otra, y con frecuencia dentro de la misma sociedad. Las culturas llevan en sus cuentos, sus proverbios y sus mitos, tesoros de sabiduría humana. Al tener una naturaleza histórica, social y cultural, el contenido de los valores hace que exista desde el punto de vista interpretativo una multiplicidad de ideas sobre lo que se considera como justo o injusto, bueno o malo, correcto o incorrecto. La diversidad de valoraciones generadas por este proceso atraviesa constantemente la subjetividad individual, e impide la elaboración o la adopción de una educación moral apoyada en los valores absolutos y generales. Sin embargo, estos argumentos no niegan la existencia de un conjunto de valores universales más equitativos, tales como la autenticidad, el respeto a la igualdad de los hombres y mujeres en sus derechos y deberes sociales, el respeto del otro en su singularidad y diferencia.

Para Max Scheler hay una relatividad histórica de los valores éticos(11). A su modo de ver, la posibilidad de comparar pueblos diferentes exige distinguir claramente en ellos cinco capas fundamentales: en primer lugar, las variaciones del "ethos"(12), lo que quiere decir las variaciones de la percepción afectiva de los propios valores, así como de la estructura de la preferencia axiológica. El error de la persona es conferir un carácter absoluto a los valores que dependen en realidad de su idiosincrasia y su medio cultural. En segundo lugar, las variaciones de la ética, distinguiendo la ética de la intuición practico-natural y la ética más o menos científica que intenta "justificar" estas éticas. En tercer lugar, las variaciones de la moral o las formas globales de conducta, con una unidad basada en estructuras axiológicas de carácter moral (ej. : el matrimonio, la monogamia, el asesinato, el duelo, el fraude). En cuarto lugar, las variaciones de la moralidad práctica, en relación con las conductas efectivas de los hombres sobre la base de las normas que pertenecen a una jerarquía axiológica reconocida y preferencial. En quinto lugar, las variaciones de costumbres y usos que nos muestran cómo las formas de expresión se arraigan en la tradición, volviendo difícil desligarse de ellas, salvo por un acto de voluntad.

La perspectiva de Edgar Morin en este sentido es diferente: podemos percibir el problema de los valores hoy, a partir de lo que él llama la "complejidad ética"(13), la cual es causada por la incertidumbre "ligada a la ecología de la acción, a los límites de lo calculable, a los antagonismos de los imperativos, a las contradicciones éticas, a las ilusiones del espíritu humano"(14). Antes uno no se planteaba el problema del fundamento de los valores ya que las éticas tradicionales, siendo éticas integradas, transportaban naturalmente los imperativos de solidaridad, hospitalidad, honor. Dios había dado leyes a los hombres para que pudieran realizar el Bien. Obedecer, respetar los valores eran evidencias, pero las cosas cambian con el aumento de la autonomía y la responsabilidad individual ya que el imperativo no vendrá más de Dios, ni de la religión, ni del Estado, ni de la sociedad, sino del propio individuo. Los valores son por tanto relativos al individuo, - a través de su responsabilidad, de su dignidad, de su virtud y su honor -, y también al grupo y a la especie, sobre todo en un contexto de globalización.

2.3.LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS SOBRE LOS VALORES

¿ENCUENTRO, CHOQUE O MENOSPRECIO DE LAS CULTURAS?

Teniendo en cuenta que el desarrollo tecno-científico se autonomiza cada vez más en relación con otras esferas que no contemplan directamente los fines de la humanidad y que su control global resulta casi imposible, vemos la importancia de insistir sobre el tema de los valores. El paso de una civilización rural a una sociedad de la máquina, urbana y cibernética, estandariza los gestos, los procedimientos y las actitudes, diluyendo las micro-culturas(15). El resultado de ésta homogeneización es que ciertos modos de vida, ciertas identidades colectivas y su jerarquía de valores implicados, se vuelven obsoletos. Hemos basculado de una sociedad de tipo técnico industrial a una sociedad de tipo técnico informativo que “vuelve y volverá caducas ciertas de nuestras prácticas culturales y sociales. Las escalas de valores serán de nuevo modificadas y alteradas, y nuevas alternativas de cambio surgirán con seguridad»(16).

La globalización nos ha revelado que lejos de nuestras concepciones estrechas sobre la grandeza de nuestra propia cultura y de la cultura occidental dominante en otros tiempos, el mundo está compuesto de una diversidad de culturas con un pluralismo de valores que nosotros ignorábamos hasta hoy. En la actualidad numerosas personas y culturas ignoran todavía esta compleja realidad. En éste sentido Edward T. Hall nos dice que “comprender una cultura diferente consiste en gran parte conocer su modo de organización, y en saber cómo adherirse a ella, adquiriendo el conocimiento de esa cultura. No podremos nunca lograr esta comprensión y adhesión si nos obstinamos en servir a modelos de enseñanza heredados de nuestra propia cultura”(17).

El desplazamiento y la migración de millones de personas entre los cinco continentes, trae un encuentro y a veces un “choque” de culturas con sus modos de vida, sus comportamientos, sus creencias religiosas, sus tradiciones(18). Estos valores se presentan como relevantes frente a otros valores que les son opuestos o que cuestionan los propios. Este fenómeno de migración e inmigración vivido por numerosos países, y entre ellos particularmente Colombia, ha trastornado el mundo de los valores: la desbandada del mundo rural y su entrada simultánea en el mundo complejo de las ciudades y de las metrópolis cambia inevitablemente la relación con el tiempo, con el espacio y con el grupo. Nosotros lo vimos claramente en Marcela(19), una adolescente de 16 años, obligada por la violencia a huir de su medio rural a un barrio de invasión en la Comuna nororiental de Medellín. Este desplazamiento la llevó a encontrarse con nuevas realidades que la forzaron a “rehacer” su forma de ver el mundo: “Cuando llegué aquí, mi mundo cambió, yo me sentía extranjera. Allí comencé a encontrar personas que actuaban de una manera que yo rechazaba, pero poco a poco me habitué, si bien no me dejé llevar por ellas. Me es muy difícil tener amistades a mi gusto”. Durante nuestros estudios en París, los casos conocidos de compatriotas, de personas de otros países, de otras religiones y culturas que debían “acomodarse” a la cultura francesa tienen a veces tintes dramáticos(20). Esta situación nos permite aclarar que las megápolis del siglo XXI no tienen nada que ver con la “ciudad” de antes en donde había control y encuadramiento social propios. Lamentablemente este tema exigiría un estudio mucho más profundo lo cual escapa al objetivo de nuestro trabajo.

2.4. "MERCADO" DE VALORES Y "ESENCIA" DEL VALOR.

En un mundo que pretende la globalización(21), hay un claro rechazo del moralismo que había desnaturalizado la ética, encerrándose en dogmas o en verdades intocables y absolutas. La influencia de la corriente psicoanalítica en el dominio de la no culpabilidad, las numerosas cuestiones surgidas en las sociedades avanzadas y las interrogaciones siempre espinosas de la bioética, invitan a la reflexión sobre los valores y su transmisión. En la misma línea, el despertar hacia la multiplicidad de valores, su liberación del jugo divino -que durante mucho tiempo garantizaba los valores inalterables-, la pérdida de valores compartidos, muestran que ya no hay un arquetipo fijo de valores de medida estable y absoluta. Nos estamos despertando al hecho de que la Iglesia (católica) está en crisis porque ella ha debido aceptar transigir y perder su dominación absoluta sobre la vida social y política. Esta situación, largamente constatada, reaviva el enfrentamiento complejo, de un lado, entre el compromiso democrático, la ley efímera y relativa, y, del otro, el absoluto teocrático y la ley eterna e inmutable.

En adelante los valores variarán siguiendo un vasto mercado de competencia y de mundialización, convirtiéndose así en tendencias temporales. Pero el valor, en su sentido propio, no puede reducirse a una moda, ni a una norma que sería puesta en práctica. Es lo que nos dice Jean Nabert, en una forma muy clara: "Para que haya en todo valor y en todo orden de valores un elemento de permanencia que se oponga a lo que hay en el deseo de cambio o en lo caprichoso, es necesario que el valor comporte el equivalente de una regla, de una forma, capaz de dirigir el deseo y de imponerle la unidad de una dirección"(22). Si queremos comprender el problema de los valores hoy y su transmisión, es fundamental distinguir, de un lado, lo que es del orden de la constancia -del principio irreductible del valor-, y, por otro, tener en cuenta la falta de persistencia que es propia de las experiencias vividas del placer y de la ilusión axiológica que llevan anexa. Pero antes de volver a este tema, tengamos en cuenta dos elementos útiles para comprender la problemática de los valores en un mundo con su pretensión de globalización: los problemas de la globalización, el "individualismo" y el "universalismo y relativismo de los valores."

2.5. ¿LA GLOBALIZACIÓN: UNE O DESUNE? ALGUNOS SUS EFECTOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS(23)

Muchos pensamos que la globalización unifica la humanidad, pero la realidad es que los procesos globalizadores carecen de esa unidad de efectos que generalmente damos por sentada. Según Zigmunt Bauman, "la globalización divide en la misma medida en que une... algunos nos volvemos plena y verdaderamente "globales"; otros quedan detenidos en su "localidad"... (hay) Interrupción progresiva de las comunicaciones entre las élites cada vez más globales y extraterritoriales y el resto de la población, que está "localizada"(24). Mientras que ser "global" es signo de actualidad y fuerza, ser "local" es señal de penuria y degradación social; es decir, que los nuevos pobres son aquellos que no tienen acceso o no disfrutan de la "paradisíaca" era de la globalización. No es extraño que los procesos globalizadores en vez de unir traigan o incluyan una segregación, separación y marginación social progresiva, atentando contra los valores de la justicia, la equidad y la solidaridad. El mundo, contrario a lo que pretenden los defensores a ultranza de la globalización, no presenta el aspecto de una totalidad uniforme sino de un terreno de fuerzas dispersas y desiguales que se materializan en lugares difíciles de prever y adquieren un impulso que muy pocos

saben predecir y/o detener. Desafortunadamente, obnubilados por los “beneficios” que se pregonan de la globalización, se ha ido dejando que nuestra civilización moderna deje de cuestionarse a sí misma. Al respecto nos dice García Canclini: “... las formas argumentativas y críticas de participación ceden su lugar al goce de espectáculos en los medios electrónicos, en los cuales la narración o simple acumulación de anécdotas prevalece sobre el razonamiento de los problemas, y la exhibición fugaz de los acontecimientos sobre su tratamiento estructural y prolongado”(25). Sin embargo, y ésta es una consecuencia paradójica, las consecuencias injustas de estos procesos comienzan a alimentar la conciencia crítica frente a sus pretendidos beneficios que, como lo diremos más adelante, están alimentando los bolsillos de unos pocos(26).

2.6. EL ESPACIO CIBERNÉTICO Y LA “PÉRDIDA DE LA MEMORIA”.

La memoria de los pueblos es fundamental a la hora de pensar en los valores y principios que fundamentan un grupo humano o una sociedad. La pérdida de las raíces necesarias que constituyen la identidad personal y social tienen en las comunicaciones actuales uno de sus mayores enemigos. Ciertamente las comunicaciones “universales” pretenden llegar a todos los rincones del globo, han disminuido de precio y nos ha permitido tener “el mundo” a nuestros ojos; sin embargo, el cúmulo de información está inundando y ahogando la memoria, en vez de alimentarla y consolidarla. El espacio cibernético aunque no puede separar a las personas a través de obstáculos físicos o distancias temporales, trae una nueva polarización por su increíble velocidad de cambio: “lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo-espacio tiende a polarizarla. Emancipa a ciertos humanos de las restricciones territoriales, a la vez que despoja al territorio donde otros permanecen confinados, su valor y su capacidad para otorgar identidad”(27). El espacio público, que brindaba oportunidades para debatir normas, confrontar valores, debatir y negociar, se pierde. Ahora son las modas, los poderes o las estrellas del momento los que dictan lo que es bueno o malo, agradable o desagradable, justo o injusto.

2.7. LOS VALORES PERMANECEN, LA GLOBALIZACIÓN PRODUCE LO EFÍMERO: CONSUMISMO Y PSEUDO-VALORES

La mayoría de nosotros estamos en movimiento aunque físicamente permanezcamos en reposo. Inclusive sentados recorreremos interminablemente (zapping) los canales de televisión, entrando y saliendo de espacios extranjeros con una rapidez inusitada. La distancia, imposible en otro tiempo de franquear, no parece ser hoy demasiado importante. La constancia necesaria que exige la vivencia e incorporación de los valores, se ve amenazada por pseudo-valores efímeros y cambiantes propuestos por el consumismo y que desconciertan al individuo, impidiéndole asirse a ellos como guías y fundamentos de su acción.

En este contexto, tengamos en cuenta que la alianza cada vez más estrecha entre ciencia y tecnología conlleva una modificación profunda de la experiencia vivida con respecto al tiempo, ya que no es el presente sino el futuro el que se convierte en la orientación principal de la imaginación, de la actividad y de la planificación de la gestión de las sociedades. El vértigo del futuro radica en la facilidad asombrosa como todos los aparatos salidos de las nuevas tecnologías que compramos, hoy se vuelven obsoletos. Esto nos

lleva a constatar cómo los valores económicos, afectivos, estéticos e intelectuales que tienen como fin el provecho y la expansión personal, ocultan los valores éticos, especialmente aquellos valores dirigidos a la realización del bien colectivo y al mejoramiento del vínculo social. Pascal Bruckner nos dice que hoy vivimos el culto al bienestar: el “¡sean felices!” del mundo moderno es un peligroso mandamiento del cual es muy difícil sustraerse ya que esta consigna pretende ser nuestro bien. Bruckner llama “deber de la felicidad” esta ideología que pretende evaluar todo desde el ángulo del placer y la impaciencia, presentándose como una euforia que rechaza las dificultades, el malestar y todo aquello que no va en la línea del placer(28).

La sociedad contemporánea presiona abierta o sutilmente por todos los medios, en el deber de cumplir la función de consumidor. Consumir es el “valor” que da sentido a la vida y los hábitos se abandonan continuamente a la primera oportunidad, sin dejarse consolidar: sólo cuenta la volatilidad intrínseca de todos los compromisos, y estos duran solo el tiempo necesario para consumir el objeto deseado. En el mundo del consumismo la satisfacción del consumidor debe ser instantánea. Contrario a las destrezas que se debían tener en otro tiempo, la satisfacción que da el bien consumido no requiere la adquisición previa de destrezas ni un trabajo preparatorio prolongado. Vivimos la ansiedad continua, fruto de una satisfacción que dura solo el tiempo necesario para el consumo. Z. Bauman nos dice que es importante en el mundo consumista, que los consumidores no fijen su atención ni concentren su deseo en un objeto durante mucho tiempo, sino que sean impacientes, impulsivos, inquietos; que su interés se despierte fácilmente y se pierda con la misma facilidad. “La cultura de la sociedad de consumo no es de aprendizaje sino principalmente de olvido”.

El slogan omnipresente ¡consume y te sentirás bien!, lleva al desasosiego, a la manía por el cambio constante, por el movimiento, por la diferencia. Vivimos un mundo “globalizado” en donde no se debe dar reposo al consumidor, manteniéndolo despierto con nuevas y novedosas propuestas (así solo sean un maquillaje), para que permanezca en estado de excitación y de insatisfacción perpetua. El consumista, más que la avidez de obtener, poseer y acumular, cae en la emoción insaciable de la sensación nueva e inédita. Creando eternos insatisfechos, el consumismo está continuamente mostrando paraísos para curar esa insatisfacción. Los consumidores buscan que se les seduzca, y la sociedad de consumo tiene todas las armas para hacerlo, haciendo de ellos eternos viajeros del consumismo. Consecuencia (o causa?) de esta forma de vida es el individualismo y la destrucción del vínculo social en muchas de sus manifestaciones. Veamos ahora algunos elementos que tienen una gran influencia en la percepción de los valores en el mundo actual.

3.ALGUNOS ASPECTOS INHERENTES A LA GLOBALIZACIÓN Y LOS VALORES

3.1.EL INDIVIDUALISMO Y SU OMNIPRESENCIA EN EL MUNDO ACTUAL

Uno de los problemas para mostrar la “crisis” de los valores” y la dificultad de su transmisión es el posicionamiento cada vez más radical del individualismo, el cual destruye los lazos heredados y las identidades establecidas. Esta sublevación de la singularidad puede tomar caracteres violentos, irracionales. Un buen ejemplo de ello es el antagonismo del fundamentalismo islámico, de cara a los valores

occidentales o a la imposición sutil que de ellos hacen ciertos países hegemónicos sobre otros países o culturas diferentes. Estas actitudes crean ideologías donde uno de sus defectos mayores en lo referente a la moral es que conducen inevitablemente a la intolerancia. Sea clásica o “profética” -como ciertos líderes lo han querido mostrar a través de la historia-, la ideología afirma como universales e intemporales los valores propios de un período dado de la civilización. Si bien hoy se da una libertad más grande, menos obligaciones y ritos, y podemos ser menos exigentes a nivel moral en ciertos ambientes, la verdad es que no podemos prescindir de un sistema de valores, porque es a través de éste cómo cada uno se evalúa a sí mismo y participa de las bases que sostienen la vida de una comunidad.

El individualismo, tal como nosotros lo conocemos, es el resultado de un proceso histórico de emancipación de masas que deja a cada uno la responsabilidad de sus actos(30). El individuo tiene una historia que puede remontarse a los siglos XV y XVI, con el Renacimiento(31), durante el cual emerge una nueva manera de vivir y de concebir el destino en el mundo, ya que el individuo comienza a emanciparse de las obligaciones religiosas tradicionales que pesaban sobre su destino. El individuo nace y se arriesga a afirmarse como “yo”, cambiando de esa manera el centro de gravedad del mundo social: de las leyes superiores – el servicio a Dios, al Estado, a la familia –, el individuo se vuelve hacia sí mismo y deviene el fin y la norma de todo. Durante los años 80, el “individuo-rey” toma una plaza considerable ayudado por el declive de los movimientos colectivos, el desarrollo de las diversiones, el repliegue sobre la vida privada, las actividades deportivas de masa, el culto al cuerpo y el desarrollo impresionante de la tecnología. Por los años 90, según el sociólogo Alain Ehrenberg, ya citado, se impone la figura del “individuo incierto”(32): ¿en qué sentido?

Cargado de un número creciente de problemas y de retos en todos los dominios, el mundo exalta la autonomía. El individuo vive la paradoja de una incitación continua a ser responsable de sí mismo, y, al mismo tiempo, él se siente cada vez expuesto a la incertidumbre, a las decisiones personales, a las decisiones de vida y a los compromisos que lo desestabilizan, lo desvían y lo hacen sufrir. El individuo moderno vive en el estrés, víctima de la ilusión de ser su propio maestro, al mismo tiempo que siente los deseos oscuros de la multitud y que la necesidad de identidad destrona el de la libertad (33); también encontramos una ruptura dramática entre su tiempo interior y el tiempo exterior que se expresa en la pérdida de la capacidad de recoger-se y de observar el mundo en el sentido antiguo de “vigilar”, de “prestarle atención”(34).

Esta realidad del individuo afecta directamente no sólo su escala de valores sino las relaciones con el mundo y una sociedad que transmite los valores necesarios para la convivencia y el desarrollo humano. El mundo actual empuja a cada uno a vivir en tensión permanente con diferentes costumbres sociales y al mismo tiempo para encontrar su propio camino. Resultado de esto es que una nueva patología aparece: la de la fatiga física y la depresión, con toda suerte de consecuencias somáticas(35). Esta situación es el resultado de la presión permanente que ejerce la sociedad sobre cada individuo, lo que explica en buena parte el recurrir al alcohol, a la droga, los antidepresivos, los tranquilizantes, con el fin de superar los momentos de desmoronamiento personal. En el fondo lo que encontramos es que el individuo “no encuentra referencias colectivas seguras y cada uno es puesto ante la necesidad de encontrar su referencia, su sistema de valores que le permitan referenciar la medida de sí mismo. Frente a la desaparición de valores recibidos hay un

período de consternación, de vacío relativo que explica por qué muchos corren a toda prisa por encontrar la imagen de sí mismos”(36). En este mundo que pretende vivir la globalización, los seres humanos vivimos condiciones históricas y culturales en las que la individualización conduce con frecuencia a la disolución de las éticas tradicionales y al declive masivo de la adhesión a los dogmas tradicionales. Esta realidad la encontramos interrogando a algunos padres de familia, quienes nos dieron, entre otras, estas afirmaciones: “en la familia de hoy hay demasiada libertad para los niños y jóvenes; ya todo es normal”; “las familias no orientan sus hijos hacia los valores”; “antes, los valores eran más sólidos y mejor definidos que en la actualidad”; “yo fui castigado duramente y por eso camino recto en mi vida. En mi tiempo eran menos los jóvenes que tomaban el mal camino; hoy son más los que se pierden”.

La simbólica social es inestable y la globalización mezcla las formas. La evolución de las relaciones sociales es paradójica: asistimos, por un lado, a una facilitación de los contactos debido a una mayor mezcla de las categorías de población, al aligeramiento de las dificultades morales y religiosas y del levantamiento de los tabúes sobre la sexualidad; pero por el otro, constatamos un empobrecimiento de las relaciones, debido menos a la subida del individualismo que a la pulverización de los vínculos familiares y sociales tradicionales. El niño y el adolescente crecen en un mundo más abierto pero menos estable y protector. La calidad de los vínculos es más superficial(37). Ellos viven entonces no una autonomía constructiva sino una “autonomía padecida”, que es paradójicamente cada vez más exigente, y también cada vez más precaria. Los jóvenes, sobre todo, se encuentran a veces en gran dificultad, ya que son obligados de pasar de un mundo de cambio y abundancia, a la edad adulta que exige la construcción de sí y la responsabilidad ante el futuro, situaciones para las que muchas veces no están preparados.

El individualismo tiene para G. Lipovetsky otras causas interesantes que nos permiten reflexionar y comprender este fenómeno. Según este autor, la escalada del individualismo se debe a dos vertientes: la “legitimación del placer” y “la voluntad de autonomía” que se expresan en el individuo en la búsqueda narcisista del bienestar personal “aquí y ahora”, y en su deseo de decidir por sí mismo en todo lo que se relacione con su vida. Siguiendo el pensamiento de Lipovetsky, “es la deserción generalizada de los valores y finalidades sociales, arrastrada por el proceso de personalización, la que permite el surgimiento del narcisismo, la pérdida de afecto en los grandes sistemas de sentido... (la) hiper-entrega al Yo”(38). Esta realidad nos describe un mundo centrado en la moral individual, desairando la moral civil y cívica. El hedonismo, el psicologismo, el éxtasis del cuerpo que nos venden los avisos publicitarios, el consenso democrático, la rehabilitación de la economía liberal, se dan la mano para constituir una “ideología” que en este momento no tiene un enemigo real, aunque sí muchas voces en contra, en términos de alternativa.

En el pensamiento de Edgar Morin, éste recurso a sí mismo para darse los propios valores, se llama “auto-ética”, la cual se caracteriza por: 1) la pérdida de certitud absoluta et tranquilizante que imponía la instancia trascendente superiora; 2) el debilitamiento de la voz interior que dice “bien” o “mal”; 3) el carácter indefinible de los fines de la historia humana y de aquellos de la vida y del universo; 4) la consciencia de las contradicciones y de las incertitudes éticas, y, en fin, 5) la consciencia de que la ciencia, la economía, la política, el arte, tienen finalidades que no son intrínsecamente morales³⁹. Es en este contexto en el que surge por todas partes un llamado no solamente a la ética, sino a toda suerte de espiritualidades y de filosofías de la vida⁴⁰, con frecuencia confundidas erróneamente o presentadas como la panacea para salir

del vacío y de la angustia propios del individualismo occidental.

Este individualismo propio de un mundo globalizado trae como consecuencia el descuido de la interioridad y de la singularidad. El individualismo que descuida inexorablemente el interior para volverse hacia el exterior, no puede permanecer indefinidamente cerrado sobre sí mismo. Así examinado, el individualismo resulta más una ideología de masa que una singularidad creativa; sin embargo, esto trae un aspecto positivo: ésta ideología crea una polarización entre el individuo y la sociedad que ha impulsado a una más profunda reflexión sobre el vínculo social y la necesidad de abrirse hacia nuevas formas de solidaridad. Para Roger Sue (41), no obstante que los valores son bien conocidos se descuida o se ignora el valor asociativo del cual ellos son con todo indisociables: es necesario un vínculo social particular que se llama "asociación entre los individuos", si se quiere tener la suerte de hacer vivir los otros valores. Esto nos muestra cómo la modernidad ha debido enfrentar el dilema entre los valores abstractos y su no realización práctica, lo que hace sospechoso el establecimiento del contrato social. Se asiste también a una diversificación extraordinaria de las búsquedas personales o comunitarias de tipo espiritual, como lo remarca E. Morin.

3.2. EL UNIVERSALISMO Y EL RELATIVISMO DE LOS VALORES: LOS RETOS DE LA PLURALIDAD.

Lo que solemos llamar "crisis de los valores" puede ser en el fondo un grito que quiere llamar la atención sobre la necesidad de recuperar principios y exigencias aplicables a las situaciones concretas de hoy y a posibles del futuro, o de redimensionar los valores recibidos de las generaciones precedentes. Si bien es cierto que podemos constatar la relatividad de los valores entre las distintas sociedades, también la encontraremos dentro de una misma sociedad. Puesto que el hombre es un ser social, los valores no son en primer lugar individuales como nos lo dijo una profesora de un colegio: (42) "Los valores no son una materia de enseñanza; los valores no son para mí, pertenecen a todos. Es necesario integrarlos a las situaciones diarias, porque ellos se encuentran "camuflados" en nuestra vida diaria, en las acciones de cada día. El valor exige la práctica". Esta idea está en sintonía con lo que nos dice François Ernenwein, para quien « los valores comienzan a existir cuando son compartidos... En el corazón de la definición y del alcance de los valores considerados universales, largamente heredados de Occidente, había un descubrimiento y un diálogo... (esto) implica un compartir alrededor de la igual dignidad de la persona humana, el respeto a la vida y la necesaria solidaridad" (43). Por lo tanto, los valores ponen en juego no solamente nuestras interrelaciones sino las decisiones personales y las de los demás; ellos son una dimensión intersubjetiva y se organizan socialmente según un sistema históricamente dominante e instituido en estructuras de interacción. Por eso si la sociedad cambia, su sistema de valores y su jerarquización cambian también: ¿quién puede hoy fundar y afirmar un valor absoluto e incuestionable? Todos nosotros somos confrontados por la relatividad en todos los ámbitos. Las ciencias humanas mostraron que los valores son el resultado, en un momento dado de la historia, de las relaciones de fuerza o cooperación entre los grupos constitutivos de una sociedad determinada. Los valores, ciertamente, deben pensarse siempre según la articulación de los particularismos y de una universalidad que se está definiendo continuamente.

Koichiro Matura, Director general de la UNESCO, afirma que "el defecto del universalismo y el relativismo es

olvidar que no solamente los valores evolucionan, sino, sobre todo, que ellos pueden ser elaborados conjuntamente y ser objeto de debates y contratos entre personas a veces muy diferentes". Los valores constituyen un conjunto difuso de respuestas inmediatamente disponibles (o después de su elaboración) a los problemas de comportamiento que plantea la vida. Esta heterogeneidad de contenido no facilita la reflexión, teniendo en cuenta, además, que solamente al término de un largo proceso el niño y el joven pueden identificar y conceptuar los valores en cuestión. Esta realidad se complica si tenemos en cuenta que hoy asistimos a una profunda modificación de costumbres y a una diversificación extrema de normas. Sin sucumbir al relativismo en toda reflexión moderna sobre el fundamento de la moral, es necesario entonces intentar darle derecho a lo relativo, a lo histórico, a lo cultural. No olvidemos la sabia idea de René Rémond: "Es hacer prueba de un moralismo sin lucidez dejar entender que un valor universal mal respetado sería menos... universal, y que decirlo universal sería el hecho de un universalismo 'decrépito'"(44).

Todos los valores, y no solamente los valores económicos, parecen arrastrados por una forma de relatividad, de relativismo, y están sujetos a fenómenos de inflación, sobrevaloración, de aplastamiento, de depreciación. Para Louis Legrand (45), este relativismo es el fruto de la debilidad de la ontología clásica, que se fundamenta en la afirmación de valores eternos e inmutables. Queda claro, en el caso del Decálogo (diez mandamientos), que estas prescripciones ameritan al menos una interpretación y una traducción a comportamientos observables. Debemos tener en cuenta el hecho de que las condiciones morales de ayer aparecen hoy como vinculadas a un estado de civilización dado y no como perteneciendo a verdades eternas e incontestables, las cuales aparecen hoy como una pretensión insoportable y el producto de una obstinación. El etnocentrismo, el racismo y el sexismo derivan de esta ceguera que toma como universales y eternos los valores vinculados finalmente a una determinada fase de la civilización. Ya no existen valores admitidos por todos y hoy se opone la incertidumbre a las certezas que antes cimentaban la cohesión nacional. De igual manera, ya no estamos en ese mundo binario que reducía todo a bueno y malo, permitiendo hacer una selección sin problemas principales, como lo reflexiona Mohammed Arkoun: "Los discursos que irrumpieron por todas partes a partir del 11 de septiembre, prueban al exceso hasta qué punto seguimos siendo todos y por todas partes prisioneros de las categorías antiguas del pensamiento binario, de oposiciones dualistas, de operaciones de sacralización, transcendentalización, esencialización, substancialización, todas ellas operaciones heredadas de teologías medievales, retransmitidas por la metafísica clásica (platonismo, aristotelismo), e incluso hoy por el pragmatismo, el funcionalismo, el empirismo del pensamiento liberal triunfante"(46). Numerosos ejemplos nos indican la tendencia habitual que tenemos de dividir el mundo en negro y en blanco, pero con la particularidad de situarnos siempre del lado del blanco siendo el juez de otros y del mundo. Básicamente, lo que encontramos es aquello que Max Weber llamaba un "politeísmo de los valores", convertido en un valor contemporáneo y fuente frecuente de la aparición de los conflictos entre imperativos éticos contrarios. Sin embargo, somos también conscientes de que esta manera de ver el mundo conducía a una determinada pasividad, a una ausencia de los matices propios de toda relación humana, a un desprecio de las diferencias entre los individuos, los grupos y las culturas.

Un tal relativismo puede difícilmente ser mantenido en todo su rigor. El problema es que hoy encontramos abundancia de morales y de conflictos morales, a veces de corte sectario. Estas morales, no teniendo referencias sólidas, responden más a una necesidad interna del hombre y por eso se multiplican y se

oponen. Frente a una moral "heterónoma" impuesta anteriormente, vemos la preferencia por una moral "autónoma", es decir, la apropiación personal de los valores, que permite evaluar por sí mismo el sentido de los propios actos. Asistimos, por tanto, a una grave pérdida de referencia a los valores, siendo que ellos deben tender muy naturalmente a la universalidad (47). En este sentido es paradójico que los valores, en vez de unir se conviertan por doquier en fuente de conflicto, tanto personal como colectivo, si bien, en su esencia buscan el bien de la persona, de todo grupo humano y de los grupos humanos entre ellos.

Ante este panorama de relativismo y universalismo, nos encontramos con la posición del respeto al pluralismo. Es evidente que hay una evolución del pensamiento y de las costumbres que trastorna profundamente el vínculo social. En una sociedad secularizada, este vínculo debe integrar el pluralismo, para permitir el diálogo entre maneras de pensar, culturas, tradiciones, religiones, espiritualidades, no solamente diferentes sino a veces contradictorias. El pluralismo es pues el substrato sin el cual la sociedad contemporánea no puede subsistir. Hablar de transmisión de valores exige hoy tener en cuenta la confrontación en el encuentro de la diferencia - incluso la competencia - de los valores que en determinada cultura pueden aparecer como un atentado a la dignidad humana, los cuales son aceptados en otras culturas. Parece incuestionable que tanto la naturaleza como los lugares de inculcación de los valores son afectados por la pluralidad, y que las influencias son reales pero múltiples y móviles, ya que un mismo valor toma un sentido diferente según espacios donde el hombre entra en relación con sus semejantes.

3.3.LA CONFUSIÓN ENTRE VALORES Y CREENCIAS

Una cosa es creer en un valor, aspecto esencial para su comprensión, aceptación y transmisión, y otra, es reducirlo a una simple creencia o confundirlo con el placer y satisfacción que me producen diferentes aspectos de la vida. En cotidianidad toda persona se ve enfrentada a un cúmulo de información, opiniones, creencias, conocimientos, o incluso dogmas, que crean en ella confusiones. En ciertas edades, esto termina en problemas de aprendizaje y problemas morales. Las distintas configuraciones (48) donde la persona se encuentra sumergida: sociedad, escuela, grupo de amigos o trabajo, etc., proponen pensamientos, creencias o valores a veces contradictorios. A esto se añaden los medios de comunicación con su bombardeo ininterrumpido de toda clase de promesas mesiánicas de felicidad en el placer material; también las espiritualidades o filosofías de la vida centradas en las promesas de un bienestar psicológico y espiritual. El individuo moderno se ve obligado a enfrentar o sufrir el interminable asalto de olas que afectan sus "estructuras" a partir de su primer período de formación (infancia), aprovechando los cambios esenciales a nivel físico o psíquico (pubertad y adolescencia), y cruzando su personalidad, más o menos definida, y su escala de valores, que, en principio (49), es más clara y sólida (adulto).

Debemos ponernos en guardia contra los riesgos inherentes a una reducción de los valores, siguiendo ciegamente las tendencias del momento. En este sentido, nos parece interesante destacar los riesgos que Gérard Guillot nos señala y que van a influir en nuestra concepción sobre los valores (50): un primer riesgo es confundir una información aislada con tener un conocimiento. El segundo riesgo es la transformación de una opinión en conocimiento: "la acumulación de información y de opiniones, sin criterios de comprobación ni de organización, da nacimiento a representaciones sincréticas movilizadas por una clase de 'zapping' mental ". Un tercer riesgo es la confusión entre conocimiento y creencia. Se ve aquí "el

argumento de autoridad" - denunciado por Montaigne -, argumento que toma posesión de la persona como una verdad absoluta. Un cuarto riesgo es la doble tentación de imponer el absoluto. La primera es el cientifismo: es "verdadero", por lo tanto está "bien". Fácilmente se confía hoy en los científicos para decidir los usos sociales de sus descubrimientos, y su control epistemológico se confunde fácilmente con una sabiduría ética y política. Es cierto que los descubrimientos científicos y los progresos técnicos abren nuevos espacios de libertad, pero su "orgullo" es pretender legislar también sobre la moralidad de sus usos, tarea que le incumbe a la sociedad. La segunda tentación invierte la primera ecuación: es "bueno", entonces es "verdadero". ¿Qué mejor ejemplo que el de los integristas, sectarios y fundamentalistas? Cuando se toma una creencia como la verdad absoluta, se desenmascaran los dogmatismos y los fanatismos que pretenden imponer sus convicciones a los otros - por medio del terrorismo o la opresión - en nombre de una verdad que no es comprobable.

Juvenilización (51) de la sociedad (52) en el mundo de la globalización y de la comunicación

"Los ancianos descienden a las maneras de los jóvenes y se muestran llenos de jovialidad y espíritu encantador, imitando la juventud, por miedo a pasar por aburridos y despóticos" (Platón, la República. Libro VIII)

Fruto de la globalización, especialmente por la penetración de los medios de comunicación, asistimos hoy a un fenómeno sui-géneris que llamaremos "juvenilización" de la sociedad; éste es un fenómeno de amplificación y extensión de algunos valores de los jóvenes en el universo de la cultura de masa, y notablemente en el mundo adulto. Sin embargo, esta situación afecta asimismo a los jóvenes, inculcándoles una imagen estereotipada y atractiva de lo que es ser joven. Mientras que los otros grupos de edad - niños, adultos, y ancianos - se encuentran menos representados en los medios de comunicación, los jóvenes son representados hasta el exceso. Paradójicamente si el modelo de joven es para el resto de la población un medio de aspiración, para los propios jóvenes es, en general, un medio de identificación y la expresión de su propia realidad. Durante siglos, decir adolescente, joven, equivalía a decir inmadurez, inestabilidad, irresponsabilidad, improductividad, etc., adjetivos que indicaban la negación social del joven. En la actualidad, ser joven ha pasado a ser, hasta cierto punto, el paradigma de lo que es moderno y de actualidad, un valor que todos buscan y que paradójicamente es transmitido a las generaciones mayores por las nuevas generaciones.

La apariencia física es uno de los primeros aspectos que viene al espíritu cuando uno construye intuitivamente el universo de juventud. La estética aparece en primer término como un valor, cuando intentamos clasificar la categoría "ser joven, volverse más joven". Platón decía con sorprendente actualidad hace 2500 años: "Hoy, más que nunca, el mundo asiste a una mayor tendencia de los adultos a intentar retener con todas sus fuerzas los atributos de juventud: belleza, forma física, poder, y también una determinada frescura de carácter". Con la ayuda de los progresos de la medicina y de la cirugía estética, querer volver a ser "joven" se ha convertido en una de las obsesiones de nuestras sociedades modernas, como lo afirma David Le Breton: "esta promoción mercantil y demagógica de la juventud [...] se impone como una referencia del ambiente cultural de nuestras sociedades contemporáneas"(53). Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que nunca como hoy la juventud no ha sido identificada con la novedad permanente que caracteriza la modernidad. La juventud se convirtió en un objeto de consumo, y al mismo

tiempo la industria creó, para sostener el mito de la “eterna juventud”, una estrategia publicitaria inmensa y sofisticada que transforma las nuevas sensibilidades en materia prima de sus experimentaciones narrativas y audiovisuales (54).

La juvenilización nos habla de la búsqueda de un cuerpo inalterado y/o perfecto, de un espejo sin tiempo, de una imagen sin pasado y sin las marcas de la historia. Se puede observar en muchas personas, especialmente de la “alta” sociedad (55), la pérdida de los vínculos de compromiso y de solidaridad debido al considerable gasto de sus energías en el compromiso narcisista de mejorar su cuerpo. La sociedad de la comunicación ha limitado notablemente la dimensión relacional de la corporalidad, reduciéndola a sus formas “externas” de expresión. Con el culto a la imagen, la juventud se convierte en un motivo estético o en un fetiche publicitario que contribuye a la evaporación de la historia acumulada en el cuerpo y en la memoria. Esto contribuye mucho al desarrollo actual de las prótesis, de la cirugía plástica, las dietas, los gimnasios, orientados todos más hacia las señales exteriores de juventud y no hacia la propia juventud con sus posibilidades, sus opciones y sus promesas. Con todo, la sociedad es estafada porque la publicidad crea una imagen engañosa del “tipo joven”, un producto que se presenta sonriendo, impecable, victorioso, seguro de sí mismo.

Otro aspecto interesante de este movimiento valorativo, es que al joven no se le identifica solamente con lo que es moderno en el pleno sentido de la palabra: la innovación, lo que es nuevo. El joven moderno se convierte pues en la expresión de lo que es fresco, espontáneo, informal, con la consecuencia de la sobrevaloración del cuerpo como una de sus características más importantes: ser joven significa el doble imaginario de un cuerpo sano y esbelto, ágil y atractivo, a la moda. El joven es aquel que no tiene la cara arrugada, que utiliza además de medicamentos y aeróbicos para adelgazar, la comida vegetariana y los consejos venidos de filosofías de oriente, principalmente. Ser joven se vuelve el imaginario que obsesiona a los más viejos, haciéndolos soñar en el milagro de la eterna juventud. Estamos asistiendo, entonces, a la liberación de la edad: no son los jóvenes quienes van a imitar los adultos y sus valores, sino los adultos que sueñan con ser jóvenes o asemejarse a ellos e “imitar” sus valores. El mundo actual crea pues un mercado sobrecargado de la simbólica de la juventud, construyendo los “imaginarios de felicidad” y de plenitud. Hoy parece que los adultos no consideran a los jóvenes como su futuro, pero sí como su competencia.

4. EL RETO DE LA TRANSMISIÓN DE LOS VALORES EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Más que una “crisis de valores”, nosotros pensamos que debemos hablar de una “crisis de transmisión de valores”. Los valores no están en crisis: es la forma como los transmitimos en un mundo globalizado, en el cual tenemos acceso a múltiples sistemas de valores que cuestionan, arrastran, opacan o complementan los nuestros. En nuestras sociedades modernas todo cambia rápidamente y este cambio se convirtió en una norma y un imperativo cultural. Todos vivimos la experiencia de un mundo móvil, todo nos parece inestable. La transmisión de los valores en este mundo cambiante es un riesgo que es necesario correr “para alejarse de sus certezas, de sus verdades, para dejar sus prismáticos dejándonos ver la realidad bajo otro ángulo...”; es ponerse en el movimiento del cuestionamiento, mientras que antes pensábamos ser la respuesta exclusiva”, como dice Philippe Haddad (56). Lo que era sólido ayer, se desvanece hoy: todo pasa

a ser tema de interrogación, nada parece poder adquirirse definitivamente. Con todo, hay algo que siempre permanece de lo que era antes: un rastro de continuidad con el pasado, pero en un nuevo estado. La transmisión de los valores está pues vinculada al cambio en un mundo en ebullición: aquí está su drama. En este mundo donde todo es diferente, todo se vuelve diferente y toda pasa, pretender transmitir los valores como verdades absolutas, diciendo: ¡"El tiempo pasado era mejor!", "en mi tiempo había valores claros", es querer fijar la historia, que se desarrolla no de una manera lineal, sino dialéctica y a veces caótica.

Queremos hacer hincapié en el hecho de que una lección, una charla o una materia en la escuela sobre tal o cual valor, no bastan para adquirirlo, porque es indispensable una dimensión activa de la persona. Todo valor combina una dimensión emocional y una dimensión racional, y en la transmisión de los valores es necesario tener esto en cuenta. La transmisión existe porque el mundo es móvil y porque a través de la sucesión de los estados algo pasa de un estado a otro. Básicamente, en el mundo globalizado hay una crisis de la cultura, de los valores que fundamentaron nuestra sociedad, porque cayeron en el rechazo, o en los peores de los casos, se despreciaron, se ignoraron o se rechazaron segmentos enteros de la memoria colectiva. Tanto los padres como los profesores y las organizaciones de todas las clases se preguntan hoy sobre el contenido y sobre la manera de transmitir a las generaciones siguientes los valores indispensables en un mundo más móvil que nunca. Las distorsiones entre los universos culturales de las distintas generaciones, que se pueden fácilmente constatar a través de los medios de comunicación y las olas de emigración e inmigración, no indican solamente las nuevas ofertas que las demás sociedades propenden por mostrar al mundo: estas distorsiones son más bien señales que muestran las verdaderas fracturas que alcanzan a fondo las identidades (57), las realidades del mundo y las capacidades de comunicación de y entre los individuos. Se crean, entonces, nuevas situaciones que conducen a una reorganización global de las referencias colectivas, a rupturas de memoria, a una reorganización de los valores, poniendo en cuestión los fundamentos mismos del vínculo social. La transmisión se liga pues al concepto de vínculo que permite garantizar la conexión entre las generaciones.

Con la globalización nos enfrentamos pues a la situación que viven todas las instituciones de socialización: la discontinuidad cultural, que obliga a una redefinición de su misión, expresada por tres rupturas: la primera, la del individuo, rompiendo con el individualismo a fin de inscribirse en la cadena de las generaciones; la segunda, la de la humanidad rompiendo con todo aquello que puede destruirla, por ejemplo los fundamentalismos, totalitarismos, ideologías o el querer "imponer" los valores de una cultura

sobre otra; la tercera, la del tiempo, rompiendo con el tiempo cerrado, para inscribirse en un tiempo abierto y pleno de posibilidades. Conocer la filosofía del individualismo, del consumismo y del hombre reducido a un objeto de consumo, nos permite descubrir cómo la sociedad actual olvida o descuida numerosos aspectos del ser del hombre. En 1976, S. Lerner hacía la crítica de una educación que, en sus finalidades (nosotros lo ampliamos a la sociedad actual en general) sólo tenía en cuenta dos aspectos del hombre: el hombre que trabaja (homo faber) y el hombre que piensa y aprende (homo cogitans). Este autor nos muestra que es también necesario tener en cuenta el hombre que vive la relación de yo, del tu y del otro (homo loquens), el hombre que juega (homo ludens), el hombre que ama (homo amans), el hombre que gobierna (homo civis), el hombre que viaja y explora (homo ambulans), y el hombre que ruega (homo sacer)⁵⁸. Al observar las maneras de educar (hablamos no solo de la escuela sino de la familia y de todo

grupo humano o persona que quiere “enseñar” o transmitir un valor), podríamos preguntarnos si en los procesos de transmisión de valores tomamos a la persona en toda su integralidad y en la complejidad de relaciones e influencias que lo condicionan continuamente. El ser humano como inconmensurable que es, impide que podamos predecir el camino que va a tomar, aunque estemos seguros de que recibió una sólida formación: habrá siempre situaciones y experiencias nuevas que le perturbarán y que podrán incitarlo o llevarlo a hacer cambios en momentos negativos (dejándose llevar por el momento), o positivos (a través de procesos de reflexión y decisión). Es el individuo en este mundo globalizado quien debe hacer el balance de los valores que recibió de su familia, contexto y tradiciones, para completar y/o cambiar esos valores recibidos, para interiorizar nuevos valores si la vida y las situaciones lo exigen. Todo lo que acabamos de decir nos invita a una reflexión en profundidad sobre el juego de la transmisión y sobre sus oportunidades, sus riesgos, sus casualidades y sus peligros.

Para hacer frente a las propuestas del mundo globalizado, es necesario no olvidar que para transmitir algo, es necesario creer en eso que vamos a transmitir. No es asombroso que el individuo que ha perdido toda credibilidad en las instituciones que se distinguían antes por ser las transmisoras de los valores y los principios que fundamentaban los grupos humanos y la sociedad, no se sienta ya responsable de la creación y el mantenimiento del vínculo social, y que los “otros significativos” (59) no muestren “naturalmente” en su actuar diario los valores que dicen transmitir. Debido a la crisis de los “significados imaginarios sociales” (Castoriadis), el mundo actual no proporciona a menudo a los individuos normas, valores, señales y motivaciones necesarias, impidiéndoles o truncando procesos necesarios hacia un equilibrio vivible. Ante la desaparición de las grandes utopías políticas y religiosas, que vuelven de nuevo bajo formas híbridas en los fundamentalismos, se ve cómo tantas personas se sienten desorientadas para construir su identidad individual y social. Para enfrentar esto, proponemos que se deben tener en cuenta los medios más poderosos de transmisión, principalmente la socialización y la concientización con todos sus elementos conexos: la relación afectiva, el testimonio, el diálogo, el respeto, la escucha, el ambiente adecuado, la comprensión de la historia personal, el conocimiento de la realidad. Pero este tema sería el objeto para un trabajo más amplio, tema de nuestra tesis de doctorado (60).

Pensamos que quedan muchos interrogantes para darles respuesta, notablemente: ¿cómo se desarrollan los procesos de intercambio de valores entre las culturas? ¿hay una influencia real de los medios de comunicación en la transmisión o “imposición” de sistemas de valores de otras culturas a la propia? ¿se deben aceptar sin más los valores de otras culturas que van en contra de los valores de la propia cultura? ¿cómo podemos hacer frente a los anti-valores que proclama una globalización injusta y un consumismo a ultranza? ¿cómo podríamos aprovechar el conocimiento de otras culturas con sus sistemas de valores, para enriquecer nuestra propia cultura? ¿cómo orientar desde la educación críticas firmes y profundas a los procesos globalizadores? (61)

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

ARKOUN, Mohammed. UNESCO. Où vont les valeurs ? París : Éd. UNESCO/Albin Michel, 2004, p. 85.
AUBERT, Nicole. L'individu hypermoderne. Ramonville Saint-Agne : Éd. Érès, 2005.

- BAUMAN(200), Zygmunt. La globalización. Consecuencias humanas. México: F.C.E. p. 104.
- BEJI, Hélé(2004). La culture de l'inhumain. UNESCO. Où vont les valeurs? Paris : Éd. UNESCO/Albin Michel,, p. 57.
- BEMASAYAC(2004), Miguel. Le mythe de l'individu. Paris : La Découverte.
- BOTERO GIRALDO, Silvio. La adolescentización de nuestra sociedad. En : Vida Pastoral, No. 103, 2001, p. 12-18.
- BRUCKNER(200), Pascal. L'Euphorie perpétuelle. Paris : Grasset,
- Cf. SCHUTZ(1999), Alfred. Le chercheur et le quotidien. Paris : Méridiens Klincksieck, 1987, pp. 14-15.
- DALAI-LAMA, CUTLER, Howard. L'art du bonheur. Sagesse et sérénité au quotidien. Paris : Robert Laffont.
- EHRENBERG(1999), Alain. L'Individu incertain, Paris: Hachette.
- ÉQUIPE DE RECHERCHE CMW. Université de Paris-XII(2000). Valeurs et changements sociaux. Paris : L'Harmattan, p. 22.
- FERRO, Marc, JEAMMET, Philippe(2000). Que transmettre à nos enfants. Paris : Seuil, p. 59.
- FRIEDMAN, Thomas(2006). La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI. Madrid: Ediciones Martines Roca,
- GARCIA CANCLINI, Néstor. Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo, p. 25.
- GUILLOT, Gérard(2000). Quelles valeurs pour l'École du XXe siècle ? Paris : L'Harmattan. P. 59ss.
- HALL, Edward T(1979). Au-delà de la culture. Paris : Seuil - Essais, p. 130.
- HOUSSAYE, Jean(1992). Les valeurs à l'école: l'éducation aux temps de la sécularisation. Paris : PUF, p. 39.
- JEANNERET, Yves(2002). Communication, transmission, un couple orageux. Sciences Humaines. Hors-Série 36, p. 18.
- LE BRETON, David(2002). Les conduites à risque. Paris : PUF, 2002. Cité par FOURNIER, Martin. Tableaux de jeunesse. Sciences Humaines, 127, Mai, p. 34.
- LEGRAND, Louis(1991). Enseigner la morale aujourd'hui ? Paris : PUF.
- LIPOVETSKY, Gilles(1989). L'ère du vide. Gallimard : P. 59.

LONDOÑO OROZCO, Ernesto(2006). Le processus de transmission des valeurs chez les jeunes: étude comparative de trois configurations colombiennes. Paris.

MATSURA, Koïchiro(2000). ¿Está creando la globalización de la economía valores para una nueva civilización? Perspectives OIE/UNESCO, Vol. XXX, n° 4, diciembre.

MEJIA J., Marco Raúl(2007). Educación(es) en la(s) globalización(es) I: entre el pensamiento único y la nueva crítica. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, .

MORIN, Edgar, Éthique(2004). París : Seuil, p. 98.

MORIN, Edgar. Éthique. Op. cit. P. 39-60.

MORIN, Edgar(2004). L'éthique de la complexité et le problème des valeurs au XXIe siècle. En : UNESCO, Où vont les valeurs ? París : Éd. UNESCO/Albin Michel, p. 93.

NABERT, Jean (1971). Éléments pour une éthique. París : Aubier,, p. 95.

NATANSON, Jacques et Madeleine(2004). Risquer la transmission. París : Desclée de Brouwer, p. 23.

SCHELER, Max (1991). Le formalisme en éthique et l'éthique matériale des valeurs. Essai nouveau pour fonder un personnalisme éthique. París: Gallimard, p. 308ss.

SUE, Roger (2004). Essor des associations et nouvelles solidarités. UNESCO. Où vont les valeurs ? París : Éd. UNESCO/Albin Michel, p. 151.

TAGORE Rabindranath (1998). La demeure de paix. París : Stock, .P. 115.

UNESCO (2004). Où vont les valeurs ? París : Éd. UNESCO/Albin Michel, p. 17.

VARAUT, Jean-Marc. Où trouver les passeurs de valeurs ? Académie d'Éducation et d'Études Sociales A.E.S., Annales 1997-1998, París : Fayard, 1999, p. 248.

XYPAS, Constantin (dirección)(1996). Éducation et valeurs : Approches plurielles. París: Anthropos, p. 186.

2 Expresiones de algunos adultos entrevistados.

3 “La globalización, nos dice Ricardo Petrella, arrastra las economías a la producción de lo efímero, lo volátil (mediante una reducción masiva y generalizada de vida útil de productos y servicios) y lo precario (trabajos temporarios, flexibles, de tiempo parcial)” Cf. BAUMAN, Zygmunt. La globalización. Consecuencias humanas. México : F.C.E. 2000, p. 104.

4 Thomas Fiedman hace una interesante historia del mundo globalizado y sus consecuencias, afirmando que una de las consecuencias de la globalización es que “aplana” la tierra : países emergentes tienen ahora la capacidad para competir por el conocimiento global como nunca en la historia y se están conectando todos los centros de conocimiento del planeta para crear una única red global. Cfr. FRIEDMAN, Thomas. La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI. Madrid: Ediciones Martínez Roca, 2006.

5. UNESCO. Où vont les valeurs ? Paris : Éd. UNESCO/Albin Michel, 2004, p. 17.
6. NABERT, Jean. Éléments pour une éthique. Paris : Aubier, 1971, p. 78.
7. Nadie puede ver un valor en sí, en su esencia. Solo, como lo dice Nabert, lo podemos ver a través de las obras, de las acciones, es decir, indirectamente. Por eso la mayoría de nosotros exige VER el valor en acto en las personas y no quedarse en bonitos discursos axiológicos mientras la realidad o las actitudes lo contradicen.
8. Cf. PERRON, J. Le sens pratique. Citado por HOUSSAYE, Jean. Les valeurs à l'école : l'éducation aux temps de la sécularisation. Paris : PUF, 1992, p. 39.
9. Cf. SCHUTZ, Alfred. Le chercheur et le quotidien. Paris : Méridiens Klincksieck, 1987, pp. 14-15
10. Este autor resalta ocho grados de intensidad del valor: ¿es él una elección para el individuo?: ¿el individuo tiene un conocimiento de las consecuencias de la elección de este valor? ¿ese valor es observable en los gestos cotidianos? ¿le da un sentido, una dirección a su existencia? ¿el individuo se siente ligado a este valor? ¿lo afirma públicamente? ¿se implica el individuo públicamente en actividades que promueven este valor? ¿siguiendo esta misma idea, hay una fuerte interacción entre su vida personal y su vida profesional? Cf. PAQUETTE, Claude. Analyse des valeurs personnelles. Montréal : Éditions Québec-Amérique, 1982. Cité par HOUSSAYE, Jean. Op. cit, p. 40.
11. Este tema es tratado en su obra: Le formalisme en éthique et l'éthique matériale des valeurs. Essai nouveau pour fonder un personalisme éthique. Paris: Gallimard, 1991, p. 308ss.
12. Costumbres
13. Claramente esbozada en: MORIN, Edgar. L'éthique de la complexité et le problème des valeurs au XXI^e siècle. En : UNESCO. Où vont les valeurs ? Paris : Éd. UNESCO/Albin Michel, 2004, p. 93. Recomendamos también su libro, ya citado, Éthique.
14. Podemos ver el desarrollo de cada uno de estos aspectos en MORIN, Edgar. Éthique. Op. cit. P. 39-60.
15. Término utilizado no en el sentido de considerar ciertas culturas como insignificantes, sino por mostrar cómo las llamadas "culturas" destruyen las también culturas de grupos más pequeños ya que las consideran insignificantes. Hoy hay una gran valoración de esas "micro-culturas", que son consideradas como culturas con características propias.
16. ÉQUIPE DE RECHERCHE CMVV. Op. cit., p. 22.
17. HALL, Edward T. Au-delà de la culture. Paris : Seuil - Essais, 1979, p. 130.

18. Es un grave error, y exagerado además, afirmar que los países desarrollados tienen el monopolio del conocimiento y del “saber hacer”. La mundialización y el conocimiento entre las culturas nos han revelado la riqueza y la sabiduría de otros pueblos, culturas y religiones. Sin embargo, “el aspecto más sensible para la globalización puede ser el de la cultura. La globalización es, sin ninguna duda, un medio poderoso de vincular las personas entre ellas. No obstante, esto no debe conducir a una uniformidad cultural mundial o a la hegemonía de una o de varias culturas sobre todas las demás. La globalización no debe tampoco estimular la fragmentación o la mentalidad de gueto, al contrario, ella debe animar el pluralismo, en vista del diálogo y el enriquecimiento mutuo” » Cf. MATSURA, Koïchiro. ¿Está creando la globalización de la economía valores para una nueva civilización? Perspectives_OIE/UNESCO, Vol. XXX, n° 4, diciembre, 2000.
19. Nacida en la otrora apacible Carmen de Atrato, Chocó, fue obligada junto con su madre y su hermana a dejar su tierra, su cultura, sus costumbres.
20. Este tema nos daría para una amplia reflexión sobre la situación de los millones de inmigrantes y de desplazados que “tienen” que adaptarse a culturas “extrañas”. Como hay personas que se acomodan fácilmente, hay otras que viven en un conflicto permanente, cultural y axiológico, que degenera muchas veces en agresividad y en la formación de guetos dentro de las ciudades.
21. Teniendo en cuenta las enormes brechas entre el llamado “mundo globalizado” y los pueblos que están todavía lejos de este proceso o que no reciben sus pretendidos beneficios, queremos ser cuidadosos en la utilización del término “globalización” como si fuera un absoluto del mundo actual o la panacea para el desarrollo de todos los países que están comprometidos en esta nueva era.
22. NABERT, Jean. Op. cit., p. 95.
23. En este aparte seguimos algunas reflexiones de BAUMAN, Zygmunt. Op. cit.
24. Ibid. p., 8.
25. GARCIA CANCLINI, Néstor. Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo, p. 25.
26. La brecha entre los “privilegiados” multimillonarios y el “resto” del mundo, muestra cómo la globalización beneficia mucho a muy pocos y excluye o margina a dos tercios de la población mundial. Las cifras son escandalosas: la riqueza total de los primeros 358 “multimillonarios globales” equivale a la suma de ingresos de los 2.300 millones de personas más pobres (45% de la población mundial); apenas el 22% de la riqueza global pertenece a los “países en vías de desarrollo”, que comprende el 88% de la población mundial; la parte de los ingresos globales que reciben los pobres es aún menor: en 1991, el 85% de la población mundial recibía el 15% de los ingresos y el paupérrimo 2,3% de la riqueza global que recibía el 20% de los países más pobres ha caído actualmente en 1,4%. La conclusión es más que evidente: “La globalización les da a los extremadamente ricos nuevas oportunidades para ganar dinero de manera más rápida . La tecnología de punta es

utilizada para desplazar grandes sumas de dinero al redor del globo con extrema rapidez y especular con eficiencia creciente". Cf. BAUMAN, Zygmunt. Op. cit. p., 96

27. Ibid. p., 28.
28. Cf. BRUCKNER, Pascal. *L'Euphorie perpétuelle*. París : Grasset, 2000. Cf. También COMPTE-SPONVILLE, André. *Le bonheur, désespérément*. París : Libro - Flammarion, 2003. Podemos encontrar otra versión sobre este tema en las conversaciones del DALAI-LAMA con Howard CUTLER recopiladas en el libro: *L'art du bonheur. Sagesse et sérénité au quotidien*. París : Robert Laffont, 1999. « En nuestro días, nos dice el Dalai-lama, las personas confunden con frecuencia felicidad y placer... (sin embargo) la verdadera felicidad está más en relación con el corazón y el espíritu. Todo aquel que depende principalmente del placer físico es inestable". Cfr. pp. 35-36.
29. Ibid. p., 109.
30. Es la idea que Alain Ehrenberg desarrolla en su libro *L'Individu incertain*, París: Hachette, 1999.
31. Es interesante rescatar el lado positivo de Miguel BEMASAYAC quien en su libro « *Le mythe de l'individu* » (París : La Découverte, 2004) nos dice que lejos de ser el individualismo una instancia transhistórica y transcultural, el individuo es una forma de organización social, una visión del mundo que no tiene nada de fatal. Debemos por tanto abandonar la posición del « mirador » (que se contenta con mirar el mundo en situación de exterioridad), ya que no tenemos otra elección que "hacer con" los otros este mundo. Cambiando nuestras mentalidades todo es posible. En este mismo orden de ideas se encuentran en FERRY, Luc, RENAUT, Alain. 68-86. *Itinéraire de l'individu*. París : Gallimard, 1987, y en RENAUT, Alain. *L'Ère de l'individu*. París : Gallimard, 1989. Para estos dos autores no se debe tener una mirada « hedonista y egoísta » del individualismo: más bien debemos resaltar la de un « sujeto » activo y maestro de su destino. El sujeto, según Renaut, implica una trascendencia, un rebasamiento del Yo.
32. « *L'individu incertain* ». Nicole AUBERT prefiere utilizar el término « Individuo hiper-moderno ». Cfr. su libro : *L'individu hypermoderne*. Ramonville Saint-Agne : Éd. Érès, 2005.
33. Para Rabindranath Tagore, "... una existencia consagrada a la satisfacción de nuestras necesidades inmediatas deja nuestra alma insatisfecha. Lo que nosotros buscamos, es la armonía, es la solidaridad. En el fondo de nosotros, esta búsqueda prevalece sobre las necesidades de la vida cotidiana". Cf. *La demeure de paix*. París : Stock, 1998. P. 115.
34. BEJI, Hélé. *La culture de l'inhumain*. UNESCO. *Où vont les valeurs ?* París : Éd. UNESCO/Albin Michel, 2004, p. 57.
35. « El consumismo es el análogo social de la psicopatología de la depresión, con sus dobles síntomas contrastantes de exasperación e insomnio". Cfr. BAUMAN, Zygmunt. Op. cit. p., 111.
36. FERRO, Marc, JEAMMET, Philippe. *Que transmettre à nos enfants*. París : Seuil, 2000, p. 59.

37. Conocemos el caso de Francia donde ocho millones de personas viven solas. En el caso de Colombia y de América Latina, los lazos familiares son todavía muy fuertes, lo que permite hacer más llevaderas o sobrepasar las dificultades de precariedad, de violencia y en general los problemas sociales.
38. LIPOVETSKY, Gilles. *L'ère du vide*. Gallimard : 1989. P. 59.
39. MORIN, Edgar, *Éthique*. París : Seuil, 2004, p. 98.
40. Muchas de ellas de corte oriental, con maestros que prometen la paz, la felicidad y el dominio de sí a través de diferentes técnicas de autoayuda, autodomínio y auto-vacío. En otro sentido, y no queremos pronunciarnos sobre este complejo problema, muchos de los nuevos movimientos religiosos y sectas quieren llenar vacíos que deja el mundo occidental y la pérdida de credibilidad en la Iglesia Católica.
41. _SUE, Roger. *Essor des associations et nouvelles solidarités*. UNESCO. *Où vont les valeurs ?* París : Éd. UNESCO/Albin Michel, 2004, p. 151.
42. Palabras de Margarita, profesora de un colegio privado.
43. Cf. *La Croix*, 6 décembre 2002, p. 21.
44. *La Croix*, 6 de diciembre de 2002, p. 21
45. LEGRAND, Louis. *Enseigner la morale aujourd'hui ?* París : PUF, 1991.
46. ARKOUN, Mohammed. UNESCO. *Où vont les valeurs ?* París : Éd. UNESCO/Albin Michel, 2004, p. 85.
47. Cf. VARAUT, Jean-Marc. *Où trouver les passeurs de valeurs ?* Académie d'Éducation et d'Études Sociales A.E.S., *Annales 1997-1998*, París : Fayard, 1999, p. 248.
48. Término del sociólogo Norbert Elías que significa la dependencia de los individuos entre sí a medida que se presentan una serie de interrelaciones a las que contribuyen entre otras causas el aumento demográfico, el desarrollo urbano, la especialización o división de funciones, el cambio de una economía natural a la monetaria o la centralización de los poderes públicos. Las cadenas de interdependencia se interrelacionan de tal forma que afectan todos los ámbitos de las manifestaciones humanas, determinando la marcha del proceso histórico, siendo el fundamento del proceso civilizador en una dirección determinada.
49. Sospechamos el uso que se le da a la palabra "adulto": en el imaginario común es la persona capaz de hacerse cargo de su vida, su desarrollo y su maduración, que sabe hacer frente a los retos y problemas que se presentan, que tiene un dominio considerable de sí mismo, que sabe manejar su libertad con responsabilidad, etc. Sin embargo, la realidad de lo que llamamos "adulto" se reduce más a una edad

cronológica (más de 18 ó 21 años) que a una edad psicológica y espiritual muchas veces ausente de la realidad cotidiana de las personas mayores: ¿ser adulto me autoriza a hacer todo aquello que no deben hacer los niños y los jóvenes, así me destruya o destruya a los otros?

50. GUILLOT, Gérard. *Quelles valeurs pour l'École du XXe siècle ?* París : L'Harmattan 2000. P. 59ss.
51. En psiquiatría es un concepto tomado de Róheim, persistencia de rasgos infantiles.
52. Silvio Botero prefiere utilizar el término "adolescencización". Cf. BOTERO GIRALDO, Silvio. La adolescencización de nuestra sociedad. En : *Vida Pastoral*, No. 103, 2001, p. 12-18.
53. LE BRETON, David. *Les conduites à risque*. París : PUF, 2002. Cité par FOURNIER, Martin. *Tableaux de jeunesse. Sciences Humaines*, 127, Mai 2002, p. 34.
54. Si observamos con detenimiento, es asombroso el espacio publicitario dedicado a los poderes del cuerpo, a los regímenes para rejuvenecer, a los productos exóticos para "atajar" las marcas del tiempo. Los milagros anunciados por ciertas corrientes científicas, maestros espirituales, sectas, además de los productos que prometen la "eterna" juventud, son innumerables.
55. Aunque es evidente que esta búsqueda desenfadada ha permeado todas las capas sociales, los ejemplos abundan y los abusos en este sentido han causado no solo graves males en algunas personas sino su muerte (recordamos dolorosamente dos hermanas adolescentes que murieron cuando se les estaba realizando la liposucción)
56. Citado por NATANSON, Jacques et Madeleine. *Risquer la transmission*. París : Desclée de Brouwer, 2004, p. 23.
57. "La globalización disminuye la importancia de los acontecimientos fundadores y los territorios que sostenían la ilusión de identidades ahistóricas y ensimismadas. Los referentes identitarios se forman ahora más que en las artes, la literatura y el folclor, que durante siglos dieron los signos de distinción a las naciones, en relación con los repertorios textuales e iconográficos provistos por los medios electrónicos de comunicación y la globalización de la vida urbana" Cfr. GARCIA CANCLINI, Néstor. *Op.cit*, p. 95.
58. Citado por JEANNERET, Yves. *Communication, transmission, un couple orageux. Sciences Humaines, Hors-Série* 36, 2002, p. 18. Añadámosle a estas dimensiones todo el trabajo y reflexión sobre las inteligencias múltiples, la inteligencia emocional y la inteligencia social, que nos ayudan comprender algunos componentes del pensamiento humano en su diferencia y multiplicidad, entre otros aspectos.
59. Personas que han tenido o tienen una profunda influencia sobre nosotros.
60. LONDOÑO OROZCO, Ernesto. *Le processus de transmission des valeurs chez les jeunes: étude comparative de trois configurations colombiennes*. Paris, 2006.
61. Nos parece interesante ahondar este aspecto teniendo en cuenta el trabajo de MEJIA J., Marco Raúl. *Educación(es) en la(s) globalización(es) I: entre el pensamiento único y la nueva crítica*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2007.